

## REFLEXIONES METODOLÓGICAS EN TORNO A LA MICROHISTORIA <sup>1</sup>

MARÍA FERNANDA PAZ SALINAS  
Centro de Estudios Indígenas de la  
Universidad Autónoma de Chiapas

“Nosotros, los que vivimos en las colonias de Nuevo San Juan Chamula, Nuevo Huixtán y Nuevo Matzam, del municipio de Las Margaritas, Chiapas, somos campesinos tzotziles y tzeltales que vinimos de tierra fría; ahora estamos en la selva, juntito a la frontera con el país de Guatemala.

Nos, vinimos para acá a buscar dónde podemos comer un poco mejor. Es que en verdad donde vivíamos antes teníamos dolor de pobreza de una vez porque no había tierras. Si fuera que tenemos bastantes hectáreas ¿qué venimos a hacer aquí a puro sufrir?

Bueno, más antes, hace mucho tiempo, los ricos les empezaron a quitar las tierras a los pobres indígenas como nosotros, a nuestros abuelos. Como ellos eran dejados y no saben hablar español por eso les podían hacer maltrato los kaxlanes (mestizos), ellos hablan más con el gobierno, saben doblar su lengua, por eso hacían lo que querían y les quitaron sus propiedades a nuestros abuelos. Así fue como poco a poco perdieron su terreno nuestros antepasados.

Cuando nacimos nosotros llegamos a ver que la tierra de nuestros papás era muy poquita, entonces nos pusimos a pensar que a los pobres compañeros campesinos que vivieron antiguamente los trataron como animales. Los ricos les quitaron sus tierras y el gobierno lo permitió.

Nuestros abuelos, los dueños de la tierra, se quedaron sin nada por las leyes y su fuerza sólo sirvió para trabajar de mo-

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el “Primer encuentro de historiadores locales de América Latina y España”, organizado por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ciudad de México, 23-25 de septiembre de 1988.

zos, baldíos o jornaleros en las fincas. Así nos lo contaron y así lo miramos nosotros también.

Es verdad que luego vino el reparto agrario y se empezaron a formar los ejidos, pero de todos modos sufrimos bastante porque ya no estaba bueno el terreno que nos dieron, no era mucho y estaba cansado; no salía nada, ni elote, ni frijol, ni trigo. Además, la gente empezó a abundar más y más y nos volvimos a quedar sin tierra. Entonces, por el hambre y la necesidad tuvimos que ir a vender nuestra mano en la finca.

Ese era el principal problema allá en nuestros parajes: que no había tierra, que no salía nada de la poca tierra seca y cansada, que no se conocía el fertilizante. Por esa pobreza había que rentar terreno o que ir en la finca. Pero después hubo más problemas: ya no encontrábamos trabajo en la finca. Se cambió nuestro sufrimiento, nos vinimos a la selva, al calor, el lodo, los aguaceros, los chaquistes, el miedo por el tigre...

La formación de nuevos ejidos aquí en la selva de Las Margaritas nos llevó mucho tiempo y mucho trabajo; fue grande en verdad el sufrimiento que tuvimos de caminar en la montaña, buscar nuestras tierras, tumbar el monte y acostumbrarnos al calor, el lodo, los aguaceros y tanta enfermedad de tierra caliente. Por eso, pues, es que queremos escribir nuestra historia, para que no se olvide y para que nuestros hijos y toda la gente que la lea, la conozca".

Lo anterior son sólo algunos fragmentos del texto que narra la historia de tres comunidades indígenas que hace 25 años, aproximadamente, migraron del altiplano chiapaneco a la selva fronteriza de la misma entidad. Las condiciones de vida y trabajo en sus comunidades de origen, las causas que los orillan a la migración definitiva, la colonización de tierras nacionales en la selva chiapaneca, la domesticación de este nuevo espacio natural, su incorporación al mercado nacional e internacional a través de su principal actividad económica: la cafecultura, así como la percepción que tienen y la relación que han establecido con las instituciones públicas y privadas que trabajan en la zona y con los refugiados guatemaltecos, asentados en territorio mexicano desde 1982, son, en lo fundamental, los temas tratados en esta reconstrucción histórica.

Si bien el texto es el resultado más visible de la investigación y el análisis de sus temas y estructura bien vale la pena que sea abordado a profundidad, no será en este momento, por razones

de tiempo y espacio, que lo hagamos. Trataremos, sin embargo, de puntualizar algunos aspectos de orden metodológico que nos guiaron a lo largo del proyecto.

Nuestra investigación es un proyecto colectivo de discusión y reflexión de la historia de los ejidos Nuevo San Juan Chamula, Nuevo Matzam y Nuevo Huixtán, ubicados en la parte sur del municipio de Las Margaritas, Chiapas. El interés primordial de este estudio está puesto, más que en la simple recolección de datos o descripción de procesos, en la elaboración conjunta (comunidad-investigadores) de una versión crítica de la historia.

La opción de llevar a cabo este proceso de manera participativa, es decir, en que la comunidad no es un objeto de estudio de sujetos investigadores, sino que se involucra en el acto mismo de investigar, generando conocimientos a partir de sus experiencias cotidianas y confrontándolos tanto con las herramientas de las ciencias sociales como con información bibliográfica externa, hizo que nos planteáramos, de antemano, un marco teórico en dos sentidos:

Por un lado, puesto que se trabajaría en comunidades indígenas, no podíamos pasar por alto el problema teórico en torno a la cuestión étnico-nacional, ya que de nuestra conceptualización se desprenderían los temas a tratar y la forma de hacerlo. Por otra lado, siendo éste un proyecto específicamente de historia, era indispensable cuestionarnos sobre la investigación historiográfica y su producto: el discurso histórico. ¿Cuáles son sus contenidos? ¿Qué objetivos e intereses de clase subyacen en el fondo de todo discurso histórico? ¿Qué elementos debe contener para ser calificado de científico, válido, en una palabra, histórico? ¿En manos de quién ha estado la producción y circulación de este discurso?

Éstas, junto con otras muchas más, fueron las preguntas que nos hicimos al intentar reconstruir la historia de tres localidades a partir de los relatos vivenciales de sus protagonistas. Las fuentes orales, tan despreciadas por la historiografía tradicional, contrapuestas a lo escrito por ser difusas, localistas, subjetivas (entre tantos otros calificativos que se les ha dado), serían la base primordial de nuestro estudio.

Sin embargo, a nuestro juicio, la oposición no se encuentra en este caso entre lo escrito y lo oral (aunque de la elección y manejo de cualquiera de estas fuentes se derive una concep-

tualización historiográfica), ni de una supuesta división entre la historia india y la mestiza. La contradicción principal radica, para nosotros, entre una visión dominante de la historia y una historia subalterna.

Entendemos por historia dominante aquella que es escrita por y desde la perspectiva de las clases hegemónicas y de quienes ejercen el poder. Esta historia dominante, léase también historia oficial, tiene una función social específica: la de crear consenso y consolidar el poder establecido. Se autodefine como rigurosa, científica, imparcial, lógica y objetiva; unificadora en las diferencias, crítica en los hechos del pasado que no atenten directamente contra la dominación presente, en una palabra, "verdadera".

Habla de un pasado histórico común, de un proyecto de nación que borra todas las diferencias —aunque en su concreción y de sus beneficios no gocen las clases subalternas—. No incluye por supuesto en su discurso hechos del presente que desentonen la supuesta armonía y linealidad de la historia. Las particularidades aquí no tiene cabida. Lo cotidiano, lo vivencial, se opaca tras el velo de lo importante y lo trascendente. Los hechos son resultado de la acción de hombres concretos cuyos nombres y apellidos es necesario dejar asentados en los anales de la historia.

No obstante todo lo anterior, los contenidos ideológicos de la historia dominante no se transparentan a primera vista en el discurso.

La imposición de unas ideas sobre otras, se da más bien como superposición, donde los valores populares, las tradiciones y las concepciones subalternas (del mundo, del hombre, del trabajo, etcétera), son filtrados por otras ideas de origen estatal como la de nación, la de patria, la de Estado, etcétera, que esconden el carácter ideológico de clase del discurso dominante, adaptándolas y subordinándolas a sus esquemas y valores propios; aparentemente adopta valores y concepciones populares, pero lo cierto es que los rechaza y subordina.

Se trata, pues, de un discurso unificador —pero no unificado— que es enviado desde el Estado —clasista o no— como forma práctica del ejercicio del poder.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Ramos Arizpe, G. y Salvador Rueda, *Jiquilpan, 1985-1920. Una visión subalterna del pasado a través de la historia oral*, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana, "Lázaro Cárdenas, A. C.", México, 1984.

De esta manera, pues, al refuncionalizar o reestructurar en el discurso todos los elementos que no sean directamente obstaculizantes para el proyecto hegemónico, la historia oficial esconde los conflictos fundamentales de la sociedad de clases e invita a aceptar la realidad incuestionable del orden social, económico y político dominante.

Pero no todo es imposición directa de una clase sobre otra y aceptación pasiva y mecánica por parte de los sectores dominados. La oposición y la resistencia se manifiestan en la realidad real, muy a pesar de los contenidos discursivos que intentan crear una imagen de la realidad ideal. Aquí se fraguan, entonces, las historias populares.

Su punto de partida se encuentra ubicado en el lado opuesto de la historia oficial: a lo científico se opone lo subjetivo, a lo totalizador, la heterogeneidad; a la aceptación, la resistencia. Y aunque estas concepciones de la historia no hayan sido retomadas oficialmente por la historiografía, no obsta para que existan y se manifiesten como historias alternativas.

Las historias populares no son espacios libres de conflictos, ni transcripciones exactas de la realidad. No son saberes puros y ajenos a las concepciones ideológicas dominantes. Sin embargo, su particularidad radica en que están basadas a partir del principio de la diferencia. El espacio en el que se desarrollan y del cual se nutren, es aquél tan despreciado por la historia dominante y que por lo mismo no ha logrado normativizar: la cotidianidad.

Consideramos que la historia de los pueblos indios forma parte de la historia de los grupos subalternos, de las clases y sectores no dominantes de la sociedad. No compartimos la idea de que exista una oposición entre la historia india y la mestiza, y que aquélla deba ser escrita a partir de las especificidades culturales de los grupos étnicos. Esto haría pensar en la validez de las tesis estructural-funcionalistas que definen a las comunidades indígenas como entidades homogéneas, aisladas y, como dice Antonio García de León, "intocables santuarios prehispanicos al margen de las leyes de la historia".

Muy por el contrario, pensamos que si bien los indígenas poseen ciertas características culturales (lengua, traje, fiestas, etcétera) que los definen como pertenecientes a un grupo étnico; es por el lugar que ocupan en la estructura económica capitalista, por su relación con los medios de producción, así como

por su papel en la organización social del trabajo que se ubican como pertenecientes a una clase social. Obviamente, y así se debe entender, no es un sector homogéneo ya que al interior de las mismas comunidades se aprecia claramente un proceso de diversificación social.

Desde esta perspectiva de clase, pues, fue que nos interesó reconstruir y analizar, junto con las comunidades, la historia de sus penalidades pasadas y de su migración reciente, ligando esta realidad material expuesta a partir de lo cotidiano, con las leyes y la lógica del desarrollo capitalista en el estado chiapaneco.

La intención no era sólo partir de las fuentes orales para reinterpretar la historia de la migración desde un determinado marco teórico. Los objetivos de este proyecto son, en realidad, un poco más ambiciosos: participar, al lado de los habitantes de los ejidos, en el proceso de reconstrucción histórica, aportando, para su discusión, elementos y categorías de análisis de las ciencias sociales así como información bibliográfica que permita dar cuenta del contexto socioeconómico y político amplio en que las comunidades se hallan insertas.

El procedimiento que utilizamos fue entonces diametralmente opuesto al que se emplea en muchas investigaciones tradicionales que se remiten a las fuentes orales para apoyar, completar u oponer a los estudios documentales. En nuestro caso, la información teórica externa serviría como complemento para analizar, criticar o reforzar las interpretaciones que los campesinos de estas localidades hacen de su pasado inmediato, su presente y la proyección de su historia futura.

Así, pues, la puesta en práctica de esta concepción metodológica nos llevó a una organización en dos sentidos: a nivel comunitario y a nivel interno, es decir, del equipo que promueve la investigación.

En cuanto al equipo investigador, éste se conformó con cuatro elementos: dos profesionistas (una lingüista y una antropóloga) y dos técnicos académicos bilingües de las etnias tzotzil y tzeltal, respectivamente. Si bien el manejo de las lenguas indígenas era indispensable para lograr profundidad en las discusiones comunitarias (al no tener al español como barrera lingüística), la inclusión de dos personas indígenas en el equipo investigador no se hizo sólo para contar con traductores calificados que facilitarían la labor. La intención era formar un

colectivo en el que todos sus integrantes aportarían elementos para guiar el proyecto.

Esto nos llevó entonces, durante los tres años de duración del trabajo, a desarrollar internamente y de manera continua, un programa de formación a nivel teórico, metodológico y lingüístico que nos permitiera contar con los elementos necesarios para el desarrollo de la investigación. Todo lo anterior, sumado con el hecho de que tanto la planeación del trabajo como la elaboración de guías y materiales de apoyo, la sistematización de información de campo y las evaluaciones del proyecto se hayan hecho de manera colectiva, nos permite afirmar en este momento que los técnicos académicos bilingües, a pesar de que no cuentan con estudios universitarios, se han apropiado del método para investigar y formado, en la práctica, como profesionistas capaces de hacer una reflexión crítica de la realidad.

No pretendemos decir con esto que al interior del equipo no se operó un proceso de especialización en el trabajo, esto sería faltar a los hechos pues la formación académica y el conocimiento y manejo de las lenguas indígenas imponen sus propios límites. Se intentó, sin embargo, atenuar las diferencias. La dinámica llevada y los resultados obtenidos, dan cuenta de ello.

Ahora bien, en lo que respecta al trabajo de campo, parte medular del proyecto, mucho sería lo que habría de decirse; sin embargo, en este momento nos limitaremos a describir brevemente la forma como se llevó a cabo.

La elección del área de trabajo se determinó con base en tres factores:

1. El ser ejidos producto de una migración relativamente reciente;
2. su ubicación en una zona geopolíticamente importante: la frontera México-Guatemala; y finalmente, el factor determinante fue
3. la disponibilidad de estos ejidos para involucrarse en el proceso de investigación de su historia.

Nuestro equipo propuso, inicialmente, tomar a la migración como eje temático para analizar tanto las causas que la determinaron como la vida actual en las comunidades. La reproducción material, ubicada en el contexto de las clases sociales en el campo, guiaría el análisis.

Pensábamos que reflexionando sobre la situación actual en los ejidos se podrían tener algunos elementos para interpretar la

vida pasada en los municipios de origen y los factores que entraron en juego para decidir abandonarlos definitivamente.

Sin embargo, al discutir la propuesta con los campesinos, en los tres ejidos coincidieron en que era necesario comenzar recordando cómo vivían y a qué se dedicaban en su tierra natal: Los Altos de Chiapas.

De las discusiones colectivas se desprendió entonces el siguiente esquema temático:

1. Vida y trabajo en Los Altos de Chiapas.
2. Despojo de tierras en Los Altos y régimen de tenencia en esa zona desde el siglo XIX hasta la fecha.
3. La migración a la selva de Las Margaritas.
4. La formación de los ejidos: trámites por la tierra, servicios, primeras actividades económicas.
5. La vida actual en las colonias:
  - Producción agrícola: café, maíz, frijol.
  - Presencia de refugiados guatemaltecos en la zona.
  - Presencia de instituciones públicas y privadas en la zona.

La asamblea, instancia que tradicionalmente funciona en las comunidades para informar, discutir y tomar decisiones que conciernan a toda la colectividad, fue el espacio en el que se desarrolló el proyecto. Nuestros aportes, como equipo investigador, además de sistematizar la información, consistieron en guiar las discusiones, proponer temas, facilitar la colectivización de testimonios y aportar información externa.

Las técnicas e instrumentos que utilizamos para facilitar la reflexión fueron dos fundamentalmente: las guías de discusión temáticas y pequeños folletos o cuadernos, que nosotros denominamos materiales de discusión. Estos últimos (tres en total) se elaboraron a partir de ciertos temas en los que se veía la necesidad de profundizar y contar con información y elementos de análisis. Así, pues, para el tema concerniente a la vida y trabajo en Los Altos, se redactó un pequeño cuaderno llamado "La vida en la finca", que versa sobre la historia de las fincas de café en el Soconusco, los mecanismos que se emplean para la contratación de trabajadores y las clases sociales en el

campo que hacen posible el funcionamiento de estas empresas agrícolas.

El tema del despojo en Los Altos y su régimen de tenencia a partir del siglo XIX, fue apoyado con el material de discusión: "Cómo nos quedamos sin tierra en nuestros parajes", en el que se hace un breve análisis de las Leyes de Reforma y otras leyes agrarias promulgadas en el siglo XIX, que permitieron el despojo de tierras comunales indígenas. Se aporta aquí información que concierne a la aplicación de estas leyes en los municipios de origen de los migrantes y, asimismo, se analiza someramente la constitución de ejidos en estos municipios a partir de la Reforma Agraria de los años treinta.

Finalmente, el tercer folleto, producto de casi seis meses de discusión en las comunidades, intenta sistematizar y aportar elementos sobre la actividad que en gran medida determina la dinámica interna de estos ejidos al tiempo que los liga con el contexto nacional e internacional: la producción de café.

Muchos más hubieran sido, a nuestro juicio, los materiales que se debieron elaborar; sin embargo, un proyecto de este tipo tiene sus limitaciones, y los compromisos a nivel institucional son unas de las más fuertes.

No obstante, creemos que lo hecho hasta el momento ha servido para que la gente se apropie del conocimiento que generó e interprete la realidad desde otra perspectiva.

No pretendemos decir que sea una historia acabada y completa, ni que ésta sea la única forma válida para estudiar la historia de los grupos subalternos; tampoco creemos que de la participación consciente y activa de los protagonistas en este proceso se derive, necesariamente, un cambio en el orden social; éste dependerá, en todo caso, de la concreción de un proyecto político de identificación de clase.

Queremos, sin embargo, poner a discusión nuestros planteamientos metodológicos, como una propuesta alternativa de investigación.